



## *Perspectivas de Invalidación Nuclear*

¿Y qué si desapareciera la bomba o nunca se hubiera fabricado? ¿Habría vivido el mundo en paz? ¿O habrían chocado los superejércitos, flotas y armadas aéreas, dejando medio mundo desolado —convencionalmente— y a los supervivientes en cadenas o armados perpetuamente como vencedores nerviosos? ¿Obscureció realmente la bomba al mundo? ¿O impidió un Armagedón?

Después de 1945, hombres de todos los criterios políticos e ideológicos, por lo menos en Occidente, han aceptado la bomba como un aspecto fijo de la existencia, como un arma final con la certeza de destrucción en masa si ocurriera una guerra, o como un terrible artillugio preventivo. Pero el anticipar la negación del equilibrio de terror nuclear y el retor-

nar a un concepto de guerra convencional han pasado a ser factibles sólo recientemente.

El impacto psicológico de Hiroshima apenas se puede medir adecuadamente. Bajo su sombra se han escrito muchos libros, y centenares de gobiernos e individuos han hecho decisiones cruciales bajo la premisa de que las bombas nucleares son el arma final eterna. Irónicamente, tanto los pacifistas como algunos militares se han acogido a esta creencia. La bomba se ha convertido en una especie de criterio cultural y ha modelado profundamente todos los tipos de instituciones. Ella ha generado sus propios símbolos, desde el lema del Mando Aéreo Estratégico, "La paz es nuestra profesión", hasta el de la Nueva Izquierda,

Por Roger A. BEAUMONT

Roger A. Beaumont pertenece a la facultad del Departamento de Historia, Wisconsin State University, en Oshkosh. Ostenta el grado de Maestro en Historia de la Universidad de Wisconsin en Madison, y fue subdirector del centro de dicha universidad para estudios avanzados en la Ciencia de Organización. Fue instructor de historia militar americana en la Universidad de Wisconsin, en Milwaukee, sirvió dos veces con el Ejército activo como oficial de policía militar, y luego pasó al Departamento de Historia de Kansas State University en Manhattan. Su artículo, "Patrones geográficos de conflictos", apareció en el número de febrero de 1969 de "Military Review".

"paz", y el símbolo de semáforo para el Comité de Desarme Nuclear.

Uno de los efectos más dramáticos de la bomba como arma final ha sido la deshumanización de la mecánica del planeamiento militar. La tendencia hacia la cuantificación, que comenzara con las reformas militares francesas en el siglo XVII, cobró ímpetu cabal en la era nuclear. Después de 1945, los teorizantes militares, con reglas de cálculo en mano, salvaron las barreras del profesionalismo militar y trabajaron activamente para eliminar del planeamiento de defensa las ambigüedades generadas por los humanos. El elemento de la sorpresa se eliminó de los principios de la guerra, y se puso gran énfasis en la aptitud para comunicarse, no sólo dentro del propio sistema de uno, sino también con el enemigo, lo cual tendía a imponer rigidez en el pensamiento estratégico y táctico.

### Juego de guerra

El juego de guerra —una simplificación matemática del conflicto— se puso en boga a pesar de las advertencias en cuanto a sus limitaciones. Los sistemas basados en computadoras se popularizaron hasta el nivel táctico, y en los sistemas de mando militar se introdujeron las normas de inventario y producción comerciales.

La inminente amenaza de la bomba se usó para justificar el cambio a pesar de las protestas de jefes militares profesionales. Fuera del ámbito del planeamiento militar, los radicales sostenían que la amenaza de la bomba hacía me-

nester reorganizar la sociedad, para eliminar las instituciones militares. Los que simpatizaban con el comunismo soviético consideraban la bomba como un obstáculo para la conquista soviética de Europa. Algunos de éstos, como Klaus E. Fuchs, reaccionaron aun antes de que se hubiera completado la bomba.

### Desarme total

Más tarde, otros insistieron en un desarme total, concentrado en las armas nucleares, y evadieron aquellos aspectos en que la Unión Soviética era más poderosa: fuerzas terrestres y submarinos. Los soviéticos contribuyeron al procedimiento con subsidios y ayuda organizacional, y promovieron conferencias de paz y campañas de propaganda dirigidas a los temores de mujeres, jóvenes y otros grupos particularmente ansiosos por motivo de la amenaza de la bomba.

Militares profesionales en Estados Unidos luchaban con el problema. La Armada en Bikini y el Ejército en el desierto de Nevada, aprendieron que la bomba atómica no era el arma táctica final, mientras que, después del desarrollo de las armas de hidrógeno, la Fuerza Aérea concentró su atención en el lanzamiento estratégico y la defensa aérea.

Mientras en términos de potencial humano y planes, los soviéticos perfeccionaron una maquinaria militar principalmente a la usanza de la segunda guerra mundial, los proyectistas militares occidentales desistieron de la organización militar de grandes contingentes. Ellos razonaban que el Ejército Rojo era anulado por la bomba. Los patrones prevalentes favorecían el empleo en Europa de armas nucleares tácticas por los occidentales si ocurriera una guerra principal. Según teoría, las guerras limitadas serían pequeñas y poco costosas, y las pelearían pequeñas fuerzas regulares, principalmente voluntarias. Sea lo que fuere, los días de la movilización de potencial humano en masa habían pasado a la historia.

Puesto que los americanos, y sólo hasta un grado menor los europeos occidentales, habían establecido su cultura en la premisa de progreso y cambio tecnológico, es irónico que pasaran por alto su

experiencia en cuanto a considerar la Némesis de la bomba. Los recursos y pensamientos se encaminaron a reducir al mínimo el impacto potencial del ataque nuclear. A la idea de producir un impacto tecnológico significativo de la bomba se le dio poca consideración.

Al igual que Europa occidental ante la plaga, muchos de los intelectuales de Occidente de las décadas de los 40, 50 y 60 se entregaron a una especie de "Totentanz" y se absorbieron de lleno en asaltos contra instituciones y el rechazamiento de valores, y trataron de hallar soluciones en el misticismo, la retirada y lo deductivo. Pero la tecnología, aunque aislada de los pareceres publicados de políticos, filósofos y académicos, continuó progresando como un procedimiento.

Según transcurrieron los años, la amenaza de la bomba pasó a ser la justificación para la indiferencia de la juventud, del desmantelamiento de instituciones y de la cultura misma. La jerga de los teorizantes nucleares se fue infiltrando en el

lenguaje, y el temor nuclear pasó a ser una gran atracción de taquilla en Occidente. "On the Beach", "Dr. Strangelove", "Fail-Safe", "Seven Days in May" y "The War Game" recalaban en el público sensibilizado el temor de la bomba y reforzaban la imagen de la perpetua omnipotencia termonuclear. Los gastos abrumadores de los sistemas termonucleares de ataque y defensa parecían aumentar en progresión geométrica.

No obstante, en todo ese tiempo los soviéticos mantuvieron sus fuerzas terrestres, aéreas y de submarinos masivas convencionales, emprendieron un programa de construcción de una flota de superficie, y asignaron lo que algunos consideraban como fuerzas de defensa y lanzamiento nuclear proporcionalmente pequeñas. Y además, protegieron a sus habitantes del desgaste psicológico de la confrontación nuclear.

Bajo el nivel de la conciencia pública general tanto en Oriente como Occidente han estado ocurriendo acontecimientos que sugieren que, como el metafórico

Este telémetro de láser mide instantáneamente distancias exactas de blancos y láseres más potentes lanzan un haz de luz a miles de millas.



viento de Sófocles, la amenaza termonuclear no existirá por siempre, y, quizá, no del todo por mucho tiempo.

Específicamente, existen acontecimientos que sugieren que los asuntos se pueden haber movido lejos en esta dirección. Estos incluyen los esfuerzos relativamente modestos del Gobierno de EE.UU. al proponer un sistema contra misiles balísticos intercontinentales; la creciente agresividad soviética en Europa oriental y el Mediterráneo; su ansiedad con respecto a Alemania; y el cambio de énfasis del programa espacial soviético de los vuelos piloteados a los por instrumentación. Aparte de esto, existen algunos aspectos interesantes específicos en el campo de la tecnología.

En el espacio, por ejemplo, ya existen satélites activos en posición que pueden advertir puestos de mando en tierra del lanzamiento de misiles, aumentando así el tiempo de reacción disponible para los sistemas defensivos. Si ya no hay en órbita satélites dotados con misiles para represalia, o satélites que se puedan desviar de órbita para asumir el papel de misiles, en términos de factibilidad para prever su uso, ya esto está bastante próximo a suceder.

Estos, así como el uso de radar que alcanza más allá del horizonte, la compleja vigilancia de comunicaciones y la contracoherencia por computadores, hacen los sistemas antimisiles inminentes, aunque costosos. También existe una contracontratecnología que ha producido un cohete que se puede separar en múltiples cabezas de combate y añagazas separadas, trastornando literalmente un sistema defensivo del enemigo que se base en misiles de interceptación.

## EL láser

Una verdadera amenaza para esta última innovación es el láser, el cual en sus versiones más potentes puede lanzar un haz mortífero de luz intensa a miles de millas. Unidos a un sistema de radares y computadoras, los láseres podrían destruir rápidamente añagazas y verdaderos misiles cavitando los misiles que se aproximan y haciéndolos precipitarse y consumirse en la atmósfera, o hasta estallar antes de tiempo cerca de su lugar de

origen. Los láseres en satélites reducirían a cuestión de segundos el tiempo que transcurre desde el lanzamiento hasta la interceptación de misiles.

Sin embargo, el láser de por sí no es tanto un garrote —es decir un arma de área, como la bomba de hidrógeno, sino más bien una compleja arma táctica de fuego directo— y además es vulnerable al contrafuego. Ese es otro paso en la expansión de la hecatombe militar. Es tentador imaginar la escena de tipo ciencia-ficción de una batalla del futuro, de láseres contra láseres, pero esto evitaría la implicación más general de que la tecnología encierra las semillas de la destrucción o negación de sistema anteriores.

## Un mundo sin bombas

Por consiguiente, es razonable que, a pesar de toda la zozobra fatalista, puede ser que pronto surja un mundo sin bombas. ¿Podría esto ocurrir demasiado pronto? A los que consideran la bomba como un monstruo, cualquier calificación de la exuberancia les parecía fuera de lugar. Pero el menoscabo del papel de la bomba como un arma estratégica principal puede que no sea tanto una panacea, sino más bien una Caja de Pandora. El primer efecto de tal invalidación sería dar una potencia desproporcionada a la Unión Soviética en Europa, y a China en Asia. Podría inicialmente haber luchas intensificadas de inteligencia, sabotaje, propaganda, subversión o terrorismo en que la asignación de recursos por los soviéticos empujara a Occidente. Pero los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte estarían en un aprieto si las tensiones provocaran el recurrir a la fuerza militar.

Desde 1945, los países occidentales en general han puesto su fe en el "elitismo". Esto incluye submarinistas, aviadores, comandos y fuerzas especiales, así como miembros del Mando Aéreo Estratégico, del Cuerpo Estratégico del Ejército de EE.UU. y de las fuerzas aerotransportadas y aeromóviles. Estas islas de voluntarios adiestrados y motivados existen en un más vasto mar de fuerzas reconocidamente menos entusiásticas y eficaces, principalmente reclutas, al menos en las fuerzas terrestres. Más recientemente, al-

gunas de las fuerzas armadas de los países miembros de la OTAN han pasado a ser todas de voluntarios, con reservas débiles.

La aceptación de la imagen de la bomba como el determinante final ha estimulado el antimilitarismo en Occidente en la expectación de que nunca volvería a ser necesario un reclutamiento general. Ciertamente, en Estados Unidos y otros países occidentales, la deprecación del servicio militar se ha puesto cada vez más de moda, mientras que los soviéticos y chinos, y sus satélites, han canalizado sus contactos del partido con la juventud a través de organizaciones de frentes militares. El estilo de la facción maoísta-castrista es agresividad militar vocinglera, con el mayor énfasis en el ejercicio y el ardor marcial. Sin embargo, forzadas a ser prácticas en su situación solitaria, sólo las naciones neutrales de Europa occidental han mantenido el adiestramiento militar universal.

### Rigidez táctica

En 1960 evolucionaron tácticas aún más aparatosas. La salida del oro, la preocupación con Asia y los estudios de coste/efectividad dieron pábulo al concepto de mantener acantonadas en Estados Unidos grandes unidades de tropas americanas para ser aerotransportadas rápidamente a unirse con su equipo en Europa en caso de que una guerra fuese inminente. Para estos grandes movimientos se ha presumido que habrá tiempo ideal y la ausencia de fuerzas aéreas enemigas en la zona de desembarco a su llegada.

Otros acontecimientos que podrán hacer la invalidación nuclear más que embarazosa son la defección sicológica de gran número de jóvenes americanos y la agresiva apatía de, quizás, muchos de ellos bajo el estandarte de "alineación". Los controladores de la maquinaria militar de EE.UU. — y los de muchos de los países de Europa occidental— se enfrentarían con el problema de reclutar potencial humano contra una marea de creciente resistencia activa. El "elitismo" ya no bastaría, excepto para retardar una potencial fuerza arrolladora soviética, y el desviar las reservas a desem-

ñar deberes de seguridad interna agravaría el problema. Ha habido pocas ocasiones en la historia americana en que las condiciones sociales y políticas hayan sido tan poco propicias para levantar grandes fuerzas militares.

### Posiciones diferentes

Otras ramificaciones de la desaparición de la bomba brindan poco consuelo. El arsenal de guerra química y biológica ha sido considerado nerviosamente, aun por los halcones más agresivos, y sin embargo, asumiría un papel potencial mucho más grande. Sin el tipo de presiones moderadas apoyadas por armas nucleares, que han sido puestas en juego, por ejemplo en el Medio Oriente, las rivalidades entre países y, de hecho, entre bloques de países, inclusive Europa, quedarían en libertad de llegar hasta el punto de inflamación. Alemania, Francia e Inglaterra sin duda asumirían posiciones bastante diferentes ante una redemocratización de la guerra mediante la neutralización nuclear. Tal perspectiva agravaría las ansiedades de Moscú y Pekín.

Una negación tecnológica del predominio nuclear puede ocurrir en estas etapas. La contratecnología podría inicialmente no garantizar una invalidación total, sino, más bien, sólo una relativa reducción de la devastación. Esto será de poco consuelo para los que todavía son vulnerables a la destrucción. Ello podría precipitar el peor período para la humanidad en general, la fase en que las numerosas bajas producidas por el efecto termonuclear siguieran formando parte de la ecuación estratégica, pero en que la relativa reducción estimulara el instinto aventurero de quienes controlaran la potencia nuclear.

Las perspectivas de progreso después de la bomba no van a conducir necesariamente a las "tierras altas iluminadas por el Sol", como dijera Churchill, sino que podrían desviarse por corredores más oscuros. La ironía de la aceptación por un cuarto de siglo, del mito de la supertecnología nuclear por pacifistas y militares por igual, sólo confortará a los sociópatas.

Una pregunta crítica que se contestaría en un mundo posnuclear es, ¿hasta

qué punto previnieron los soviéticos, desde tan atrás como el año 1945, una disminución de la potencia estratégica nuclear, en vista de que mantenían un enorme y costoso ejército convencional, aun cuando el potencial humano estaba tan escaso para la reconstrucción. Ciertamente, mirada contra un fondo de eventual conflicto militar convencional, su rígida política sobre Alemania es más sensible que un mundo dominado por megapotencias nucleares. Su reciente adopción de una posición stalinista de afirmación militar iguala el contexto anterior.

Otro aspecto interesante de la mística de la era nuclear es el criterio entre algunos académicos e intelectuales americanos que definen el temor de la agresividad militar comunista como absurdo y la subversión nacional como paranoica. Si ocurre un derrumbamiento dramático del equilibrio estratégico tecnológico que por tanto tiempo favoreció a Occidente, entonces quedará demostrado si esta deprecación de una amenaza comunista era

acertada o meramente era exagerada.

En todo caso, los que hacen las políticas y planes no pueden pasar por alto el reverso de la tecnología, su cruel tendencia a confundir a aquéllos que se aprovechan de simples estrategias de supervivencia. El espectro de la reacción puede tener matices que hayan sido pasados por alto aun por aquellos que le han dedicado la más verbal deferencia.

El poner fin al monopolio estratégico de la bomba y su papel como asesino de civiles, será un paso de adelanto en el sentido de que eliminará el exponer millones de vidas en la arena diplomática. Pero el mundo volverá a pertenecer a quienes cuentan con los grandes batallones, y a los amos del aspecto más tétrico de la tecnología. El reto podría ser suficientemente aterrador para crear una nostalgia por la relativa estabilidad de la era termonuclear.

(De la "Military Review", octubre de 1969).

### Toda Clase de Facilidades a la Compañía Kosmos

En tiempos ya muy lejanos circuló mucho en la Armada la frase irónica: "toda clase de facilidades a la Compañía Kosmos". Según explicación de un testigo, ella se habría originado en un festejo a los guardiamarinas en instrucción del "Blanco Encalada", cuando viajó a Bremen en busca de los restos del Presidente Don Pedro Montt.

Durante el discurso de ofrecimiento el representante de "Kosmos" dijo más o menos lo siguiente: "Señores Guardiamarinas, nuestra firma desea que ustedes pronto sean Tenientes, luego Capitanes de Corbeta, y de Fragata, y que cuando lleguen a ser Gobernadores Marítimos de Valparaíso, entonces, no olviden: "toda clase de facilidades a la Compañía Kosmos..."